

Tendencias y evolución reciente de la Inversión Directa Extranjera según la OCDE (y II)

Subdirección General de Estudios
sobre el Sector Exterior y la Competitividad

El presente artículo es continuación del publicado con el mismo título en el número 2816 del Boletín Económico de Información Comercial Española, del 20 al 26 de septiembre de 2004.

Cambios en la distribución sectorial de la IDE: los servicios, a la cabeza

La distribución sectorial de la IDE ha cambiado notablemente en los últimos años. Tradicionalmente, las industrias manufactureras recibían más de la mitad de los flujos anuales de IDE hacia los países de la OCDE. Los servicios (entendidos en sentido amplio e incluyendo construcción y *utilities*) alcanzaban cifras ligeramente más bajas, mientras que el sector primario rara vez superaba el 5 por 100 de los flujos.

Durante el auge inversor de finales de los 90 y 2000, la IDE en el sector servicios llegó a representar dos tercios del total. Ello se debe a que muchas de las actividades de la «nueva economía», las preferidas por los inversores en aquel momento, pertenecen al sector servicios. En 2002, a pesar del estallido de la burbuja bursátil y el hundimiento de la inversión transfronteriza, la proporción de IDE en servicios sobre el total creció hasta el 75 por 100 en la OCDE.

Resulta difícil sacar conclusiones sólidas acerca de la evolución de la IDE

en servicios en el futuro, aunque puede decirse que se ha producido un cambio en el patrón de la distribución sectorial de la inversión: es probable que a partir de ahora, el sector servicios predomine como destinatario. Históricamente, se ha asociado la IDE con el sector manufacturero y con algunos servicios relacionados con la industria. Se entendía que los factores que motivaban las inversiones eran la disponibilidad de recursos naturales y mano de obra de bajo coste. Además, el hecho de que el consumo de servicios fuera mayoritariamente local impedía que el sector tuviera un papel importante como receptor de inversión.

Sin embargo, la naturaleza de la IDE está cambiando, al igual que el sector servicios. Los procesos de privatización han transformado actividades del sector público en servicios comerciales. Además, cada vez más empresas externalizan servicios, en vez de proveerse a sí mismas; en otras palabras, la cadena de valor de una empresa industrial media implica a un número mayor de proveedores de servicios que antes. Este



EN PORTADA

desarrollo se ha visto coadyuvado por la llegada de las nuevas tecnologías multimedia. Por ejemplo, Internet ha permitido a muchas empresas subcontratar servicios como call centers, desarrollo de *software* o finanzas con proveedores localizados en el extranjero y a gran distancia.

Las razones y estrategias corporativas que subyacen en la IDE también han cambiado. Las encuestas de intenciones de los inversores señalan que un número creciente de proyectos a lo largo de la última década obedeció, al menos en parte, al deseo de vender y producir localmente en los mercados de los países receptores. Si este cambio en las motivaciones de la IDE realmente ha tenido lugar, habrá favorecido a los servicios, que resultan comparativamente fáciles de producir utilizando inputs locales.

2002, los flujos netos hacia el resto del mundo ascendieron a más de un billón de dólares. Se estima que al menos tres cuartas partes de esa cifra tuvieron como destino el sector terciario (1).

La inmensa mayoría de las salidas netas de IDE en servicios proceden de tres países: Reino Unido, Japón y Francia. Cada uno de ellos emitió IDE neta por valor de más de 200.000 millones de dólares entre 1990 y 2002. Por su parte, Estados Unidos acumuló las mayores cifras brutas de IDE, pero las entradas y salidas fueron muy similares, arrojando un saldo neto emisor muy próximo a cero. Otros países emisores netos de IDE en servicios fueron Canadá, Países Bajos y Suiza.

Servicios «nuevos» vs «tradicionales»

La mayoría de la IDE en servicios se ha dirigido a sectores tradicionales, como el comercio (al por mayor y al por menor) y la intermediación financiera. En la primera mitad de los años 90, estos dos sectores recibían dos tercios de la IDE del sector servicios en el área de la OCDE. En 2002, esa proporción había caído hasta un tercio, mientras que el mayor receptor de inversión era el sector de servicios a empresas. Por su parte, los sectores de transporte y comunicaciones han pasado de tener un peso insignificante a representar cerca del 16 por 100, impulsados por las privatizaciones, el desarrollo de la telefonía móvil y la llegada de las tecnologías multimedia.

La distribución de la IDE entre las dife-

(1) Las cifras pueden verse sesgadas por los flujos intra-OCDE. Por ejemplo, si una entidad financiera adquiere una empresa manufacturera, las estadísticas mostrarán una salida neta de inversión en servicios y una entrada neta de inversión en manufacturas.



EN PORTADA

Diferencias entre países

Los principales receptores de IDE en el sector servicios son, por lo general, las economías que destacan como destino de inversiones. Estados Unidos recibió inversiones en servicios por valor de casi 800.000 millones de dólares entre 1990 y 2002, seguido de Alemania (400.000 millones), Reino Unido (250.000 millones) y Francia (240.000 millones). La destacada posición de Alemania obedece, en parte, a algunas fusiones y adquisiciones transfronterizas de elevado importe que tuvieron lugar a finales de los años 90.

A lo largo de los años, las economías de la OCDE han sido importantes emisores netos de IDE en el sector servicios. Este hecho no resulta sorprendente, pues la OCDE siempre ha sido un destacado exportador de capitales: entre 1990 y

CUADRO 1 DISTRIBUCIÓN DE LA IDE RECIBIDA EN EL SECTOR SERVICIOS EN EL ÁREA OCDE (Porcentaje del total)				
	1990	1995	2000	2002
Comercio.....	22,1	19,0	11,2	9,3
Transporte y comunicaciones	0,9	4,1	12,6	15,7
Intermediación financiera.....	44,6	37,8	37,1	25,7
Servicios a empresas.....	3,5	20,0	31,3	31,7
Otros servicios	28,9	19,1	7,7	17,5

Fuente: OCDE.

rentes ramas de los servicios difiere geográficamente. En los sectores «tradicionales», la distribución es por lo general más homogénea que en aquéllos que experimentaron un rápido crecimiento a finales de los 90. Sirva como ejemplo la intermediación financiera. Las dos naciones que acogen los mayores centros financieros del mundo, Estados Unidos y Reino Unido, han recibido, como era de esperar, las mayores proporciones de IDE en este sector. Los países de la Europa continental también ocupan posiciones destacadas. La abultada proporción de Países Bajos, similar a la de Reino Unido, se debe a que, por razones legales, numerosas empresas se establecen como compañías holding o entidades de finalidad especial, que son clasificadas como «financieras» en este país.

La preeminencia de Estados Unidos y Reino Unido como receptores de inversión en transporte y comunicaciones desde 1990 ha sido incontestable. Los dos países absorbieron casi el 60 por 100 de la IDE en el sector en el área de la OCDE. Esta situación es reflejo de la importancia de las fusiones y adquisiciones transatlánticas entre países angloparlantes, en ramas de actividad como las telecomunicaciones. Alemania y Países Bajos también destacan como receptores de IDE en transporte y comunicaciones; en ambos casos, los flujos proceden fundamentalmente de otras naciones de la Unión Europea.

En lo que respecta a servicios a empresas, Alemania ha sido, con gran diferencia, el mayor receptor de IDE entre los países de la OCDE de 1990 a 2002. Ello se debe, en buena medida, a un número limitado de grandes operaciones, de entre las que destaca la adquisición de *Mannesmann* por *Vodafone*. Esta compra —la mayor operación transfronteriza registrada hasta el momento— fue contabilizada en la rúbrica de servicios a empresas, dado que su finalidad era vincular los negocios de telefonía móvil de ambas compañías, a pesar de que *Mannesmann* figuraba como «empresa de servicios de ingeniería».

Otros países europeos, particularmente Francia, también destacaban como receptores de IDE en este sector, mientras que Estados Unidos recibió apenas el 11 por 100 de los flujos totales.

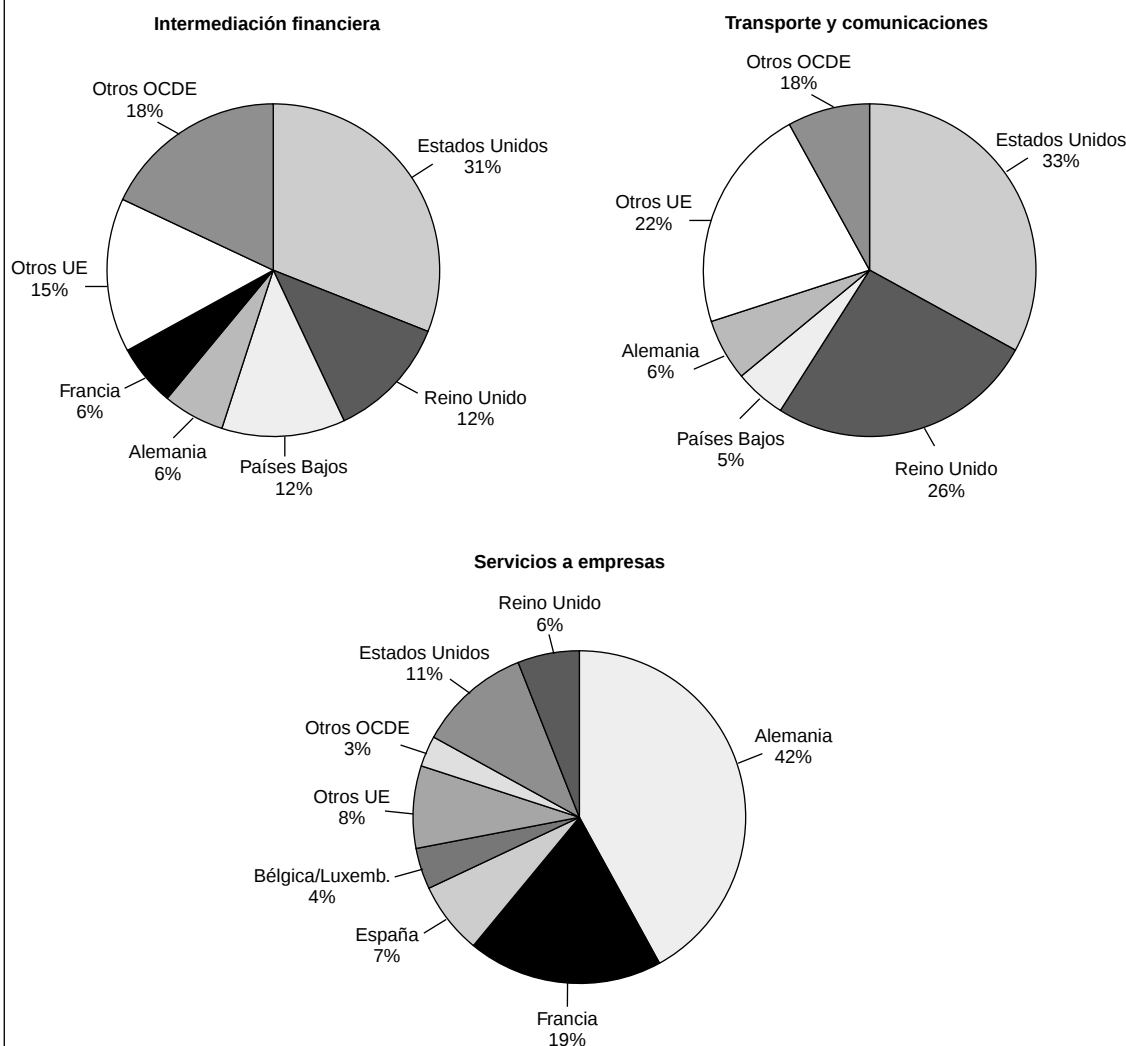
La IDE en los países no miembros de la OCDE

Los esfuerzos para mejorar el nivel de vida en los países en desarrollo se guían por los *Millennium Development Goals* de las Naciones Unidas. Para muchos observadores, está claro que financiar el logro de esos objetivos depende sobre todo de la movilización de los recursos internos, complementados con ayuda externa, materializada en IDE o Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD). El Consenso de Monterrey, adoptado en marzo de 2002 para apoyar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (en adelante, ODM), destaca la necesidad de aplicar en los países en desarrollo políticas dirigidas a movilizar los recursos locales, atraer la inversión privada y utilizar la ayuda de forma efectiva. La comunidad internacional se ha comprometido a intensificar sus esfuerzos en la ayuda a los países en desarrollo, mejorando, entre otras cosas, las sinergias entre la IDE y la AOD.



EN PORTADA

GRÁFICO 1
PROPORCIONES DE IDE RECIBIDA EN LAS DIFERENTES RAMAS DEL SECTOR SERVICIOS
(1990-2002)



Fuente: OCDE.



EN PORTADA

La Ayuda al Desarrollo se está recuperando en estos momentos de sus niveles históricamente bajos y se esperan más incrementos hasta 2006. En 2002, la AOD ascendió a 58.000 millones de euros, lo que supone un crecimiento en términos reales del 7 por 100 respecto a 2001, y un máximo histórico que no se alcanzaba desde 1992. Este incremento ha sido generalizado entre todos los miembros del Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE (organismo del que proceden los datos). En el Consen-

so de Monterrey, los donantes se comprometieron a incrementar su ayuda, en apoyo de los ODM. Basándose en los compromisos y planes de los Estados miembros del Comité, la Secretaría estima que la AOD aumentará alrededor del 32 por 100 en términos reales entre 2002 y 2006, lo que supone un incremento absoluto de unos 19.000 millones de dólares. De esta forma, pasará a representar el 0,29 por 100 de la Renta Nacional Bruta en 2006, frente al 0,23 por 100 de 2002.

No obstante, la AOD sigue siendo considerada insuficiente como principal fuente de financiación externa de los países en desarrollo. Existen fuentes alternativas de fondos, como los denominados «otros flujos oficiales» (por ejemplo: fondos públicos no concesionarios), pero se han reducido en los últimos años, llegando a valores negativos en 2002. Los flujos de capital privado diferentes de la IDE (préstamos bancarios, inversiones de cartera...) han sido en algunos casos las mayores fuentes de financiación del mundo en desarrollo, pero su volatilidad es elevada. Entre mediados de los años 80 y 1990, y de nuevo en 2001-2002, se observó una importante retirada de estos capitales.

La inversión directa, por el contrario, ha demostrado ser una fuente de financiación más resistente. En los últimos años, el importe de la IDE bruta en los países en desarrollo ha sido superior al doble de las cifras de ayuda. Incluso utilizando una medida más restrictiva de la

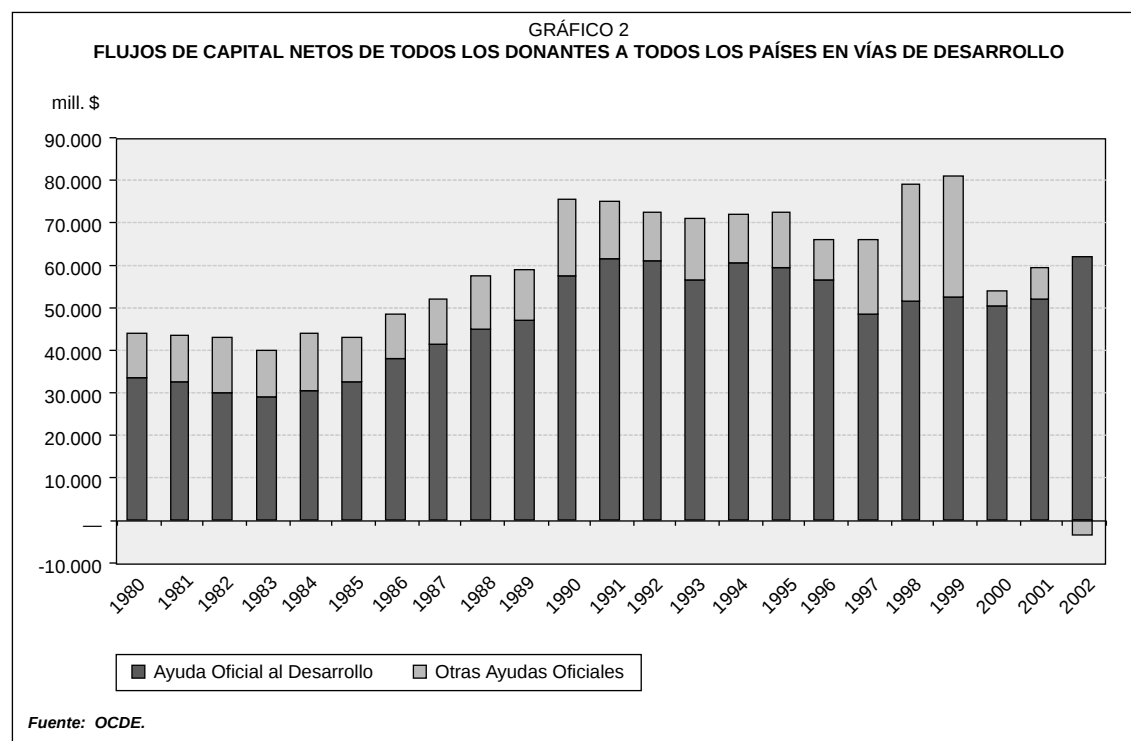
IDE —flujos netos de IDE de los países de la OCDE a los países en desarrollo (2)—, se observa cómo la IDE ha ganado peso frente a la AOD a lo largo de los últimos veinte años. Además, la denominada «inversión sur-sur» —IDE con origen y destino en países en desarrollo— ha crecido en la última década. Aunque esos flujos no suponen transferencias de recursos de los países desarrollados a las economías en desarrollo, cabe esperar que hayan tenido un efecto positivo sobre el crecimiento de éstas últimas.

Las comparaciones entre IDE y AOD y el análisis del impacto de la IDE en el alivio de las limitaciones financieras de los países en desarrollo no son sencillos. Sirvan como ejemplo dos fenómenos relativos a la dispar distribución sectorial y

(2) Sin embargo, esta medida no tiene en cuenta la IDE de otros países desarrollados no OCDE en países en desarrollo. En los años 90, esos flujos suponían, a grandes rasgos, el 16-20 por 100 de la IDE total.



EN PORTADA



nacional de IDE y AOD. En primer lugar, la práctica totalidad de la AOD se dirige a los países más pobres, mientras que casi toda la IDE es recibida por países de renta media. En segundo lugar, incluso dentro del grupo de países en desarrollo de renta media, la inversión se concentra en unas pocas naciones que poseen recursos naturales o que resultan atractivas para los inversores por algún otro motivo. Estas observaciones se ven corroboradas por la realidad del continente más pobre del mundo, África, que sigue siendo enormemente dependiente de la ayuda externa, a pesar de que la IDE ha crecido desde sus ínfimos niveles de los años 90.

La discusión sobre la concentración de la IDE no debe exagerarse. Es cierto que China atrajo en 2002 casi un tercio de la IDE dirigida a los países en vías de desarrollo, pero es necesario relativizar esta cifra respecto al tamaño de su economía. Los beneficios potenciales de la IDE sobre el desempeño económico de los países receptores pueden medirse a través de las entradas netas respecto al

valor añadido de la economía. Utilizando esta medida, se observa que entre las 15 economías en desarrollo mayores receptoras de IDE se encuentran países que no suelen ser considerados como importantes destinatarios en términos absolutos.

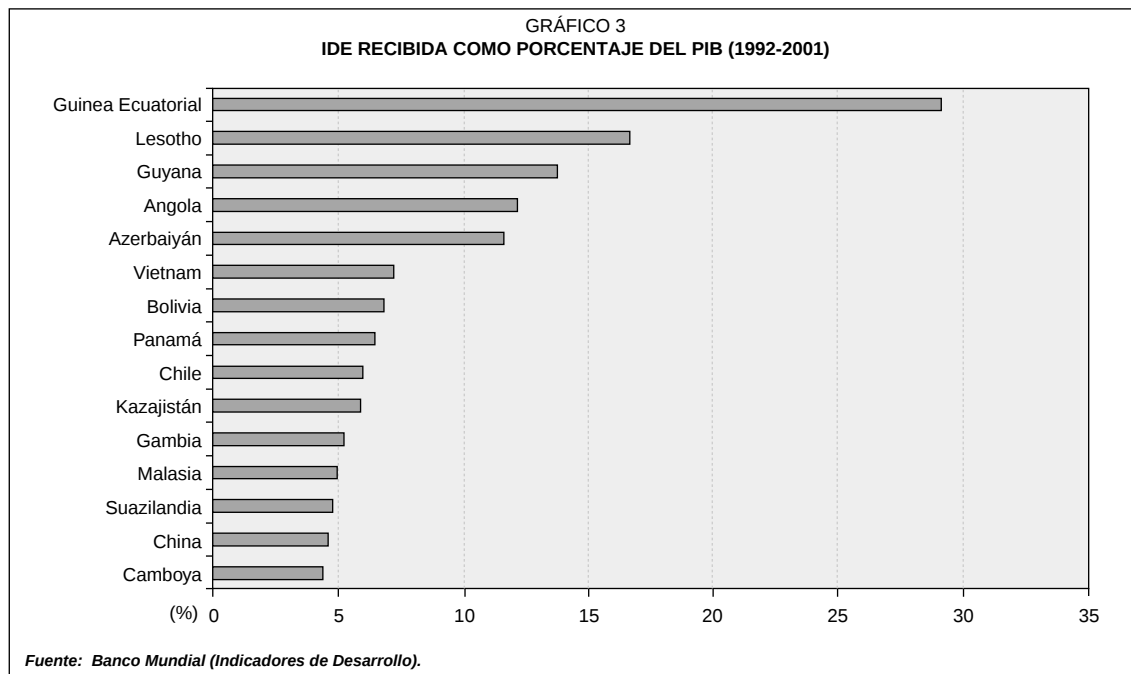
Algunos de ellos han atraído inversiones como consecuencia de su riqueza en recursos naturales (por ejemplo, Guinea Ecuatorial, Angola, Azerbaiyán y Kazajstán), mientras que otros lo han hecho gracias a la proximidad de naciones vecinas comparativamente más ricas (por ejemplo, Suazilandia y Lesotho). Algunos otros han podido, sin embargo, atraer IDE diversificada sectorialmente, cuyo impacto potencial sobre las economías nacionales compite con el que pueda tener la IDE recibida por los mayores destinatarios.

A pesar del potencial que la IDE puede tener como complemento de la AOD, ha de tenerse en cuenta que el capital acumulado internamente será la principal fuente de desarrollo sostenido en la mayoría de los países en desarrollo. Ade-



EN PORTADA

GRÁFICO 3
IDE RECIBIDA COMO PORCENTAJE DEL PIB (1992-2001)



más, no debe olvidarse que las privatizaciones de servicios públicos fueron el factor que motivó buena parte del fuerte aumento de la IDE en los países en desarrollo en la segunda mitad de los años 90.

El impacto positivo que sobre el desarrollo tiene la participación de inversores estratégicos internacionales en los procesos de privatización es bien conocido. Además, con el tiempo, las ganancias procedentes de las privatizaciones pueden convertirse en inversión fija. Sin embargo, a corto plazo, los efectos de este tipo de IDE sobre la formación de capital interno son limitados. Por consiguiente, medidas como la IDE respecto a la inversión nacional proporcionan estimaciones de mayor calidad.

Según los Indicadores de Desarrollo del Banco Mundial, que ofrecen datos sobre IDE y formación bruta de capital de más de 130 países en desarrollo, la proporción media de IDE sobre la inversión fija total a lo largo de la última década se sitúa alrededor del 15 por 100, pero con importantes disparidades geográficas. En algunos países ricos en recursos naturales, como Angola, Sudán o Venezuela, la IDE supuso más de la mitad de la inversión fija interna. Por el contrario, en naciones como Irán, Níger, Sierra Leona, Haití, Bangla Desh y algunos otros países poco

desarrollados, apenas existe iniciativa privada extranjera en la inversión fija.

Por lo que respecta a las diferentes posibilidades de uso de la AOD en apoyo de la inversión, la separación de la IDE y la inversión fija local puede resultar una medida artificial. Las empresas nacionales y extranjeras responden a los mismos incentivos y desincentivos a la hora de tomar sus decisiones de inversión, y sus valoraciones del clima inversor en una determinada zona tienden a coincidir. No obstante, los inversores locales son a veces más resistentes que las compañías extranjeras ante problemas de gobernabilidad, debido a su conocimiento de primera mano de las estructuras sociales y económicas del país. En conclusión, las microempresas y los productores que operan en los límites de la economía formal (por ejemplo, granjeros de subsistencia) pueden tener percepciones totalmente diferentes del clima de inversión, pero las empresas privadas que operan comercialmente pueden, en la mayoría de los casos, ser tratadas de forma equivalente.

Las medidas de mejora del clima inversor financiadas con AOD son importantes para atraer IDE, para movilizar los recursos financieros locales y para incrementar la contribución de las inversiones al desarrollo económico.



EN PORTADA



INFORMACIÓN COMERCIAL ESPAÑOLA *en* INTERNET



www.revistasICE.com